

LA EXPRESION ORAL Y ESCRITA

Por

Abel OSORIO Espinoza
Capitán de Corbeta
Armada de Chile

Introduccion



EN LOS ULTIMOS años ha sido tema obligado de comen-
tenos la baja calidad de la
redaccion y ortografía, pa-
ra no mencionar la caligrafía,
de los postulantes a nuestras
escuelas matrices y, en general, de los gra-
duados en tales escuelas que inician sus
cursos en las de especialidades.

El oficial de marina típico es, en térmi-
nos generales, un buen profesional que sa-
be hacer y hace perfectamente su traba-
jo; pero cuando llega el momento de usar
papel y lapiz, se inicia la tortura que cau-
sa el retraso y la pérdida de oportunidad
de cuanto se quiere y debe decir.

Los efectos que produce tal deficiencia
son múltiples y se pueden citar algunos de
la larga lista, a la cual, seguramente, cada
uno de los lectores podrá agregar algo ori-
ginal:

1. Nos guste o no, el oficial de marina debe hacer oficios y presentar informes. Frente al problema la definición típica está contenida en la frase: "Me carga el papeleo" ¡Cuánta valiosa experiencia se pierde o no alcanza la adecuada difusión por tal actitud!

La redaccion de las anotaciones en las Hojas de Vida de nuestro personal, muchas veces nos deja con la sensacion de no haber escrito exactamente o haber sido incapaces de llevar al papel la idea exacta que tenemos sobre su desempe-
no.

3. En general, las revistas y publicaciones de la Armada experimentan la falta permanente de colaboradores que deseen presentar artículos para su publicación.
4. En nuestro personal, la falta de esta habilidad, junto con una deficiente expedición administrativa, producen el individuo que, por tener ciertas cualidades apropiadas, se ve condenado a desempeñarse en la oficina de su Departamento en cualquiera repartición donde sea destinado, pues su fama le precede y se le asigna automáticamente dicho puesto.

Respecto al problema de la cultura general los oficiales chilenos que han cumplido comisiones en el extranjero señalan que en diversas Armadas es practica habitual el que en las camaras de oficiales o secretaria de los buques, se cuente con un ejemplar del diccionario de la lengua oficial

con una enciclopedia general. La presencia de dichas obras contribuye grandemente a la formación de los oficiales más jóvenes, proporcionando la respuesta correcta y oportuna a las controversias que puedan suscitarse o el interés momentáneo por saber algún detalle acerca de determinado asunto, incrementando permanentemente el bagaje de conocimientos de los interesados sobre historia, geografía y otras disciplinas útiles en la carrera naval.

En lo relacionado con la palabra hablada, existe la natural tendencia a considerar que todo oficial domina los principios de tal facultad y es capaz de desarrollar verbalmente un tema de manera adecuada, en el fondo y en la forma de la exposición. Tal suposición no es absolutamente exacta y cada oficial naval puede citar ejemplos de conferencias o discursos realmente aburridos, producto del escaso interés dedicado a mejorar la oratoria.

Teniendo en cuenta las observaciones expresadas, tal vez resultara de interés conocer lo que sobre la materia se expone en una especie de Manual de Mando, de difusión entre los oficiales de las FF.AA. de los Estados Unidos de América, bajo el título de "The Armed Forces Officer", editado en 1975 por el Departamento de Defensa de ese país.

El artículo en cuestión tiene, indudablemente, alguna aplicación a la realidad naval chilena, y el traductor ha decidido presentarlo en su totalidad, aun a sabiendas de que existe la posibilidad que algunas de las ideas expuestas no tengan correspondencia con nuestro caso particular. Pero lo ha hecho así, para dejar al criterio del lector la reflexión y observaciones que le merezcan.

Escritura y oratoria

A igualdad de condiciones naturales. Generalmente tendrá mayor éxito el oficial que ha perseverado en sus estudios en el arte de expresarse correctamente, mientras sus colegas que asignan escasa importancia a la utilidad que puede obtenerse a través del desarrollo del lenguaje, estarán marcados para la mediocridad.

Unos instantes de reflexión demostrarán cómo sucede esto y aclararán por qué el dominio de la palabra oral y escrita es indispensable para el oficial que pretende el placer de la carrera.

Como lo expresara el estadista inglés Disraeli: "Los hombres gobiernan con palabras". En las Fuerzas Armadas el mando se ejerce a través de lo manifestado oralmente, que llama la atención y es comprensible, y a través de lo escrito, que orienta, explica, interpreta o informa.

Las batallas se ganan a través de la habilidad de los hombres para expresar ideas concretas en lenguaje claro y exacto. Toda organización progresa a lo largo de sus escalones componentes impulsada por la capacidad humana de poder presentar ideas y pensamientos en forma clara y comprensible para otros.

Esta condición básica es inalterable una vez que ella es aceptada, cualquier oficial estará dispuesto a aceptar también su corolario: Una capacidad superior en el uso del lenguaje en sus formas oral y escrita, es más esencial al mando militar que el conocimiento acabado de la técnica de empleo de las armas.

Es un asunto de decisión personal el que el oficial busque ubicarse en la línea de mayores oportunidades o se refugie en la excusa ofrecida por la gran mayoría: "Soy sólo un simple soldado, sin el don de la escritura o la palabra".

¡Cuán frecuentemente se escuchan éstas o similares palabras en las Fuerzas Armadas! Y lo lamentable de ello es que generalmente son balbuceadas en un tono que hace pensar que quien las pronuncia cree que hay alguna virtud que acompaña a tal ignorancia.

Existe la errónea y extendida impresión de que el hombre que presta una dedicación seria al problema de la comunicación y sus fundamentos, está, en alguna forma, menos provisto de carácter militar.

Difícilmente puede existir una creencia profesional más absurda o desventajosa que ésta. El no preocuparse del asunto es solamente la característica del oficial que carece de la ambición suficiente para prepararse adecuadamente y sólo busca justificar su propia desidia. No todos los líderes militares norteamericanos han sido expertos en el pulimento de una frase o en dar una expresión sucinta y continua a los pensamientos que los hicieron exitosos en sus mandos. Pero de aquellos que han sobresalido en la conducción de grandes operaciones, por lo menos cuatro de cada cinco han dejado su huella en el campo de las letras. Una lista completa incluiría nom-

con una enciclopedia general. La presencia de dichas obras contribuye grandemente a la formación de los oficiales más jóvenes proporcionando la respuesta correcta y oportuna a las controversias que puedan suscitarse o el interés momentáneo por saber algún detalle acerca de determinado asunto, incrementando permanentemente el bagaje de conocimientos de los interesados sobre historia, geografía y otras disciplinas útiles en la carrera naval.

En lo relacionado con la palabra hablada, existe la natural tendencia a considerar que todo oficial domina los principios de tal facultad y es capaz de desarrollar verbalmente un tema de manera adecuada, en el fondo y en la forma de la exposición. Tal suposición no es absolutamente exacto y cada oficial naval puede citar ejemplos de conferencias o discursos realmente aburridos, producto del escaso interés dedicado a mejorar la oratoria.

Teniendo en cuenta las observaciones expresadas, tal vez resultará de interés conocer lo que sobre la materia se expone en una especie de Manual de Mando, de difusión entre los oficiales de las FF.AA. de los Estados Unidos de América, bajo el título de "The Armed Forces Officer", editado en 1975 por el Departamento de Defensa de ese país.

El artículo en cuestión tiene, indudablemente, alguna aplicación a la realidad naval chilena, y el traductor ha decidido presentarlo en su totalidad, aun a sabiendas de que existe la posibilidad que algunas de las ideas expuestas no tengan *correspondencia* con nuestro caso particular. Pero lo ha hecho así, para dejar al criterio del lector la reflexión y observaciones que le merezcan.

Escritura y oratoria

A igualdad de condiciones naturales, generalmente tendrá mayor éxito el oficial que ha perseverado en sus estudios en el arte de expresarse correctamente, mientras sus colegas que asignan escasa importancia a la utilidad que puede obtenerse a través del desarrollo del lenguaje, estarán marcados para la mediocridad.

Unos instantes de reflexión demostrarán cómo sucede esto y aclararán por qué el dominio de la palabra oral y escrita es indispensable para el oficial que pretende hacer carrera.

Como lo expresara el estadista inglés Disraeli: "Los hombres gobiernan con palabras". En las Fuerzas Armadas el mando se ejerce a través de lo manifestado oralmente, que llama la atención y es comprensible, y a través de lo escrito, que orienta, explica, interpreta o informa.

Las batallas se ganan a través de la habilidad de los hombres para expresar ideas concretas en lenguaje claro y exacto. Toda organización progresa a lo largo de sus escalones componentes impulsada por la capacidad humana de poder presentar ideas y pensamientos en forma clara y comprensible para otros.

Esta condición básica es inalterable una vez que ella es aceptada, cualquier oficial estará dispuesto a aceptar también su corolario: Una capacidad superior en el uso del lenguaje en sus formas oral y escrita, es más esencial al mando militar que el conocimiento acabado de la técnica de empleo de las armas.

Es un asunto de decisión personal el que el oficial busque ubicarse en la línea de mayores oportunidades o se refugie en la excusa ofrecida por la gran mayoría: "Soy sólo un simple soldado, sin el don de la escritura o la palabra".

¡Cuán frecuentemente se escuchan éstas o similares palabras en las Fuerzas Armadas! Y lo lamentable de ello es que generalmente son balbuceadas en un tono que hace pensar que quien las pronuncia cree que hay alguna virtud que acompaña a tal ignorancia.

Existe la errónea y extendida impresión de que el hombre que presta una dedicación seria al problema de la comunicación y sus fundamentos, está, en alguna forma, menos provisto de carácter militar.

Difícilmente puede existir una creencia profesional más absurda o desventajosa que ésta. El no preocuparse del asunto es solamente la característica del oficial que carece de la ambición suficiente para prepararse adecuadamente y sólo busca justificar su propia desidia. No todos los líderes militares norteamericanos han sido expertos en el pulimiento de una frase o en dar una expresión sucinta y continua a los pensamientos que los hicieron exitosos en sus mandos. Pero de aquellos que han sobresalido en la conducción de grandes operaciones, por lo menos cuatro de cada cinco han dejado su huella en el campo de las letras. Una lista completa incluiría nombres

